

Entrevista a Santiago Posteguillo, Autor de *Circo Máximo*

“MI ÚLTIMA NOVELA ES ROMA EN ESTADO PURO”

¡Albricias! Los amantes de la novela histórica pueden respirar tranquilos. La segunda parte de la Trilogía de Trajano ya está aquí. Su autor, Santiago Posteguillo (Valencia, 1967), ha mimado durante dos años un texto que está destinado a atrapar y conmover a sus lectores. Si en *Los asesinos del emperador* el escritor valenciano novelaba –magistralmente, todo hay que decirlo– el ascenso al trono del primer emperador hispano de Roma, en *Circo Máximo* (Planeta, 2013) reconstruimos sus primeros años al frente del imperio. Nada menos que 1.200 páginas que se leen de un tirón. Gladiadores, vestales, fieros guerreros y senadores sibilinos colman un fresco épico y riguroso, del que solo cabe lamentar que se acabe, pese a su extensión, tan pronto...

Por: ALBERTO DE FRUTOS

¿Qué va a encontrar el lector en esta segunda parte de la serie de Trajano?

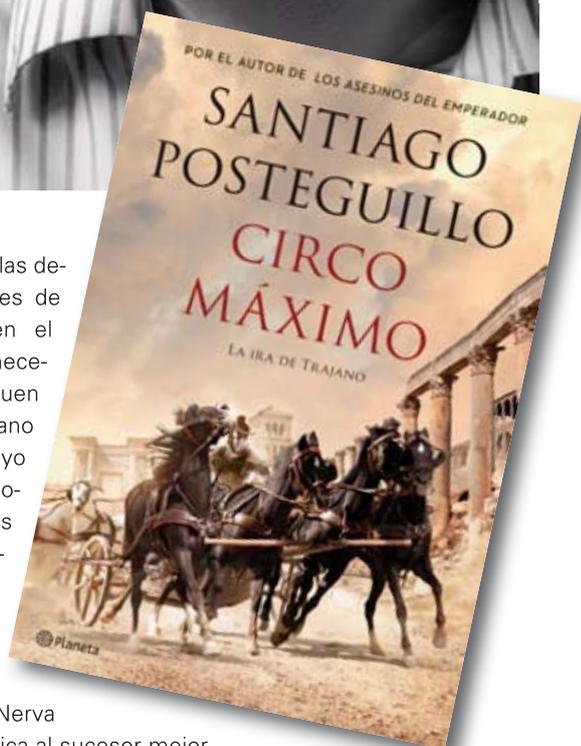
Se va a encontrar con Trajano gobernando y, además, gobernando bien. Pero junto con las decisiones del emperador, los lectores van a sentarse en las gradas del Circo Máximo y van a asistir a varias carreras de cuadrigas, presenciarán un juicio a una vestal frente al tribunal de sacerdotes de Roma, combatirán en grandes batallas al norte del Danubio y, una vez más, como en la novela anterior, descenderán con los gladiadores a la arena del Anfiteatro Flavio. Roma en estado puro.

En su opinión, ¿fue la época de los Antoninos, como dijo Gibbon, la “más feliz de la historia de la humanidad”?

Siempre es difícil saber cuándo se estuvo mejor en el mundo, pero es muy defendible que la época que se inicia con Trajano y que termina con Marco Aurelio, el mundo controlado por Roma disfrutó de un razonable orden que facilitó un crecimiento sostenible gracias a una paz duradera, al menos, en el interior de las fronteras imperiales.

Trajano fue el primer emperador hispano. ¿Qué factores explican su ascenso a las más altas cúspides del poder?

Desde tiempos de Vespasiano, y antes, se fueron incorporando senadores provinciales al Senado romano. En época de Nerva, el grupo de senadores hispanos era poderoso, al igual que el de senadores provenientes de la Galia. El matrimonio de conveniencia entre Trajano (de origen hispano) y Plotina (de la Galia) hizo que estos dos grupos se unieran. A esto hay que sumar que el



imperio, tras las derrotas militares de Domiciano en el Danubio, necesitaba un buen militar. Trajano tenía el apoyo de los senadores hispanos y galos, destacaba como militar y era muy respetado por las legiones. Nerva

eligió con lógica al sucesor mejor situado. Luego Trajano tuvo además la inteligencia de no imponerse por la fuerza sino de pactar bastantes leyes con el Senado y reservar su firmeza para las guerras de frontera.

La conquista de la Dacia, que recrea ampliamente en *Circo Máximo*, fue uno de los mayores hitos de su gobierno. ¿Qué significó para Roma la colonización de este territorio?

Supuso la pacificación de un territorio tradicionalmente hostil a Roma. Desde tiempos del rey dacio Buresvista, en época de Julio César, la Dacia atacaba las provincias romanas del Danubio. El mismísimo Julio César proyectó una invasión de la Dacia para terminar con este problema, pero no pudo llevarla a cabo por el

magnicidio que sufrió en los famosos idus de marzo a manos de sus opositores del Senado. Trajano, en cierta forma, resucitó un proyecto, anexionarse la Dacia, que ya había imaginado Julio César. La victoria sobre los dacios además supuso una gran cantidad de oro y plata que fluía a la capital del imperio desde las minas dacias y el tesoro del rey derrotado Decéballo sirvió para terminar con la escasez de dinero de las arcas públicas, una penuria heredada de la época de Domiciano. Finalmente, en el terreno más particular, la victoria sobre los dacios afianzó a Trajano en el poder y las fastuosas celebraciones de su triunfo con infinidad de carreras de cuadrigas y luchas de gladiadores aún lo hizo más popular ante el pueblo.

¿Podríamos comparar la resistencia de Decéballo, rey de los Dacios, a la mostrada por algunos pueblos prerromanos en la península Ibérica?

Sin duda alguna. Hay muchos paralelismos entre ambas situaciones: los celtíberos y otros pueblos de la península Ibérica tuvieron que ser reducidos por Roma recurriendo no a una sino a varias guerras consecutivas. Trajano precisó de dos guerras contra Decéballo para rendir a los dacios, y eso después de que Decéballo hubiera derrotado a Domiciano en otra guerra anterior. Asimismo, en Hispania Roma tuvo que recurrir a algunos asedios tan legendarios como el de Numancia, en este caso para rendir a los celtíberos. De la misma forma, Trajano tendrá que asediar diferentes fortalezas dacias, en particular su capital Sarmizegetusa, para conseguir la victoria total. Y tanto en Hispania como en la Dacia, el resultado fue que los vencidos terminaron asimilándose a los vencedores y romaniándose hasta adoptar costumbres y lengua romanas. Hasta hoy: en España hablamos hoy diferentes idiomas derivados del latín al igual que ocurre en Rumanía. Sí, hay muchas semejanzas entre ambos procesos de conquista.

En general, Trajano fue lo bastante hábil para seducir al Senado, pero tampoco le faltaron enemigos en casa. ¿Cómo compaginó el emperador su "proyección exterior" en la Dacia o el Próximo Oriente con el manejo de los asuntos internos?

Trajano supo granjearse las simpatías de muchos senadores al mostrarse razonablemente dialogante en muchos aspectos con la clase senatorial, pero es cierto que su firmeza en la lucha contra senadores y gobernadores de provincias corruptos le crearon grandes enemigos. Al senador Prisco le obligó a devolver 700.000 sestericios (de 10 a 15 millones de euros de hoy día dependiendo cómo hagamos los cálculos). Esto quiere decir que Trajano también tuvo enemigos. Pero su mayor error interno fue no organizar adecuadamente su sucesión. Adriano se esforzó mucho en que pareciera que Trajano quería designarlo como sucesor, pero hay datos contradictorios sobre este punto y hay quien defiende que Trajano deseaba que fuera otro, el norteafricano Lucio Quieto, un

hombre de su entera confianza, el que lo sucediera. Pero Adriano, aprovechando la enfermedad de Trajano dio un golpe de Estado, omitido en la famosa novela de Yourcenar... Pero me estoy adelantando, pues todo esto es material para la tercera novela de la trilogía.

A lo largo de 1.200 páginas, hay sitio para la guerra, el amor, la amistad, las intrigas palaciegas... Como narrador, ¿con qué líneas argumentales se siente más cómodo?

Disfruto enormemente contando grandes batallas, siempre desde diferentes puntos de vista, desde un bando y el contrario, pero en *Circo Máximo* ha sido muy estimulante narrar la carrera de cuadrigas del principio y las del final de la novela. También me ha encantado narrar el juicio a la vestal que, en cierta forma, situado en el centro de la novela, es como un relato dentro de otro relato, como una película de juicios, con acusados, fiscal, abogado defensor, tribunal y juez insertada en la gran Roma del siglo II.



De igual modo, ¿es más fácil dar voz a personajes reales, como Plinio el Joven o Cayo Suetonio, o a criaturas de su imaginación, como Menenia o el auriga Celer?

Cada uno de estos personajes crece de forma diferente. Los personajes históricos tienen el magnetismo de haber existido, de que fueron reales, pero, por eso mismo, tienen límites en su desarrollo. Los personajes de ficción pueden crecer en tu mente de forma más libre hasta hacer cosas que ni tú mismo habrías imaginado en un primer momento. Estos últimos terminan sorprendiéndote, son más imprevisibles. No obstante, al documentarte de personajes como Trajano, Plinio, Suetonio, Plotina, etc., las sorpresas te las da la vida real. A veces sorpresas inimaginables.

¿Viaja a los lugares sobre los que luego escribe en sus obras?

Siempre que puedo sí. Es imposible, no obstante, en novelas que tienen lugar en sitios muy variados, como fue con *Los asesinos de emperador*, que se desarrollaba en Roma, Egipto, Siria, Israel, Rumanía, Serbia, Bulgaria, Alemania, Francia, España, Italia, etc... poder visitar con detenimiento todos y cada uno de los emplazamientos de la acción. Existen formas complementarias de documentarse, desde textuales hasta audiovisuales sobre lugares de todo el mundo que, en determinados momentos, son una tabla de salvación en el proceso de documentación, pues hay lugares que hoy día resultan difíciles de visitar: por ejemplo Siria o Afganistán, en los momentos presentes, plantean problemas de seguridad complicados. Pero, sin duda, siempre que se tenga la oportunidad soy un firme partidario de visitar los lugares de la acción que se narra en una novela histórica. Así, para *Circo Máximo* viajé a Rumanía para ver con mis ojos el lugar en Drobeta Turnu Severin donde Trajano ordenó levantar el puente más largo del mundo antiguo, o navegar por el Danubio en Orsova. También fue fantástico visitar las ruinas de Ulpia Traiana, la capital romana que construyó Trajano para su nueva provincia de Dacia o, por supuesto, las misteriosas fortalezas dacias de los montes Orastie, en el corazón de Rumanía. Además, Rumanía es

un país maravilloso, de increíble historia e impactante naturaleza que invito a visitar a cualquiera, en especial, a todos los amantes de la historia y de viajar, ya sea en el tiempo o en el espacio.

Uno de los aspectos que más aplausos concitan entre sus lectores en la verosimilitud de sus tramas, fruto de una escrupulosa documentación. ¿Cómo ha podido “presentir” tan fielmente la Roma imperial del siglo II d.C., teniendo en cuenta que muchos de los documentos de la época, como las propias *Memorias de Trajano* o los poemas de Caninio Rufo sobre la guerra de Dacia, se han perdido?

Sí, la documentación para mí siempre es una base fundamental. Lleva mucho tiempo y retrasa la redacción del texto, pero luego el resultado es mucho más apasionante tanto para los lectores como para el propio escritor. Y sí, es cierto que de *De bello Dacico*, el libro que Trajano escribió sobre su conquista de la Dacia sólo nos han quedado cinco palabras: “inde Berzobim, deinde Aizi processimus” que viene a significar algo así como “Avanzamos entonces hacia Berzovis y a continuación hacia Aizis”. El resto del texto se ha perdido. Las ciudades mencionadas están próximas, luego hemos de entender que se trataba de un relato muy pormenorizado de lo que pasó. Ante la ausencia de esta y otras fuentes, como la literaria de Rufo y otras más, el viaje a Rumanía por un lado y, por supuesto, los frisos de la columna Trajana, junto con las biografías modernas sobre Trajano como la de Bennet han sido mis grandes armas para reconstruir aquel pasado épico.

¿Cuánto tiempo le ha llevado la composición de *Circo Máximo*?

Dos años, que es el tiempo que suelo necesitar para documentarme, escribir y luego revisar una novela histórica de unas 1.000



páginas. Creo que atendiendo a la envergadura del proyecto no es tanto tiempo. Sé que a veces los lectores se impacientan, pero si fuera más de prisa iría en detrimento de la calidad que intento mantener en cada nueva novela y por eso mantengo los dos años por texto.

Sus novelas convencen tanto a la crítica como al público. Pero, si tuviera que elegir, ¿qué preferiría, los elogios de unos o de otros?

A ver, sin menoscabo de que cualquier comentario positivo de la crítica es siempre motivo de orgullo, si se me pone en la tesitura de elegir, siempre me quedaré con la opinión del público. Leer por Internet o en las redes sociales comentarios positivos de lectores y lectoras es el mejor estímulo, el más motivador para seguir documentándome y escribiendo.

¿A qué autores de novela histórica contemporánea lee con más placer?

Pues a José Calvo Poyato, José Luis Corral, García Marín, Sebastián Roa, Margarita Torres, Jesús Maeso o Toti Martínez de Lezea entre otros muchos. En España se hacía y se hace muy buena novela histórica. Lo digo refiriéndome a los autores que he mencionado y otros más.

¿Se ha embarcado ya en la tercera parte de su serie sobre Trajano?

Sí. Cuando un escritor entrega el manuscrito de su última novela de inmediato nace la siguiente. Al menos, eso ocurre en mi caso. Ahora voy por España y por América Latina presentado *Circo Máximo* pero yo ya estoy leyendo, estudiando y hasta escribiendo para la parte final de la trilogía en trenes, estaciones y aeropuertos. Sólo ese trabajo constante permitirá que de aquí dos años esté la novela final de la serie. Llevaré sólo unas pocas páginas, pero ya se sabe que hasta el viaje más largo empieza con un paso.